Suscrición.
En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Director-Propietario, D. Joaquin Ruiz Blanch.

Anuncios.
En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó no, no se devuelve el original.
Correspensal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XX. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, domingo 21 Diciembre de 1890 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.270

Lo increible y lo injusto en accion.

Cuando, á raiz de la revolucion española de 1868, vino abajo todo lo hasta entonces existente, incluso la Corona, empezaron á oirse entre los que componen las clases populares, que no comprenden las cosas más que de un modo material, las más absurdas teorías: según ellos, la propiedad, considerada como un robo en sus actuales poseedores, iba á repartirse; las grandes fortunas debian desaparecer de las manos en que se encontraban, para ir á poder de quien, habiendo carecido siempre del derecho de propiedad, pasaban la vida sujetas á un constante trabajo para sostenerla.

Los propietarios, asi grandes como pequeños, se reían al oir semejante modo de discurrir, tan en contradiccion con lo que significaba y se proponía implantar en España aquel movimiento revolucionario; nunca pudieron calcular, ni aun pensar siquiera, que aquellas máximas, tenidas por completamente absurdas, habían de ir realizándose con paso lento y seguro en no lejano tiempo.

Sin meternos á calificar de buena ó mala aquella transformacion de cosas y de ideas, puesto que nuestro propósito no es otro que la defensa y fomento de la agricultura española, es, sin embargo, evidente que con la revolución de Septiembre habrán venido muchas cosas buenas, pero economías en los presupuestos, que era lo mejor para todos, ningunas. En vez de las tan apetecidas economías, ha tenido la tributacion un aumento tan considerable, que basta confrontar los recibos de contribucion de cualquier propietario que conserve la misma riqueza, anterior al año 68, con los del actual, para convencerse que tributa hoy más del doble de lo que en aquellos tiempos pagaba.

Pues bien: los que poseyendo una modesta fortuna, no pertenecían á la clase jornalera, aunque veían mermados sus productos de día en día por el aumento de la tributacion, tenían sin embargo que vivir y alternar en la sociedad, con arreglo á la esfera en que se habían educado, sin permitirles su constitucion física ni su manera de ser, dedicarse al trabajo material para proporcionarse un salario que nivelara los presupuestos de gastos con el de ingresos. No era solamente lo oneroso de los impuestos la causa de su inevitable ruina; habia y aun existe otra más grave que los empujaba y sigue empujando hácia tan fatal camino, cual es la falsa interpretacion dada por el pueblo, á la palabra *libertad*, proclamada con tanto entusiasmo.

Libertad para que la clase jornalera trabaje mal y poco en los predios agrícolas; libertad para ser dueños de los frutos ajenos mermando constantemente las cosechas; libertad para imponerse por todos conceptos á sus amos y no soportar ni la más leve reconvención; libertad, en fin, para ejercer el más refinado libertinaje en todas sus acciones, obras y palabras.

Bajo la presion de tan múltiples calamidades, no era posible que los propietarios de que se viene haciendo mérito pudieran sostenerse: los que no encontraban buenas influencias para alcanzar un destino en las oficinas del Estado, de la Provincia ó Municipio, empezaron por abandonar primero el cultivo de sus fincas, concluyendo por enajenarlas á cualquier precio. En esta traslacion de dominio no han ido á parar á manos de las clases más acomodadas, no: donde van recayendo es en aquellos mismos que no tenian más medios de subsistir que el jornal de que dependian como braceros agrícolas, y que interpretaron la libertad en la forma anteriormente dicha, viniendo de este modo á tener cumplido efecto aquellas primeras ideas propaladas á raiz de la revolucion sobre la reparticion de bienes, y que los propietarios de entonces consideraron como una utopia irrealizable. Los que con tan formidables enemigos han podido, tropezando aquí y cayendo allá, conservar sus antiguos patrimonios, han de verse precisados á dejarlos en breve tiempo en poder de aquellos que, uniendo á la accion directa de los Gobiernos los medios indirectos que han tomado por lema para destruirlos, esperan una ocasion propicia.

Dueñas las clases trabajadoras de gran número de fincas en cada término municipal, y conservándose en ellas aquel ódio que se les hiciera concebir contra los ricos, presentándoselos como sus opresores, imponen la ley en el trabajo cuando han de ejercitarlo en las fincas de éstos; y no hay faena agrícola que hagan con la debida perfeccion para el buen éxito de las cosechas, por más que el dueño lo ordene categóricamente; pero cuando se trata de los bienes que ellos poseen, se multiplican en sus operaciones, todo se hace bajo el régimen de un buen cultivo; apenas descansan durante el dia, y se prestan, por último, un decidido apoyo mútuo, precursor de pingües cosechas obtenidas con la mitad de los gastos hechos en igualdad de de circunstancias, por los que pertenecen á las más acomodadas clases. Estas, no pudiendo sostener la competencia, se les hace pesadísima la tributacion; para aquéllos es más ligera la carga por el mayor rendimiento que de sus fincas obtienen.

En tan críticas circunstancias para los hacendados, viéndose entre dos fuegos mortíferos en cuanto con la riqueza agrícola se relaciona, han tomado otra manera de vivir, asegurando utilidades líquidas, libres de las gabelas impuestas por los encargados en la gestion administrativa, y de la saña de las clases populares; quedando la pobre agricultura siendo el blanco de todos los tiros, y la única que relativamente soporta las cargas de la Nacion, con detrimento del natural desarrollo que debiera tener al subdividirse entre los acostumbrados al trabajo personal.

El nuevo plan empleado es, tomar el camino único que sin saber por qué han dejado expedito los gobiernos, para que unos españoles, con perjuicio de los demás, estén libres completamente de impuestos.

Ya comprenderán los lectores que este camino, tan llano como seguro de las asechanzas de todo género de enemigos, es imponer capitales en Bancos ó Sociedades de crédito, donde libre la renta de tributacion, la perciban sin menoscabo alguno.

Estos capitales van absorviendo poco á poco los demás elementos de riqueza, y no tardará el dia que, lo mismo por los primeros poseedores de fincas, que por los que de la clase trabajadora van adquiriéndose, tengan que abandonar la agricultura, á pesar de las ventajas de éstos sobre aquéllos, para dedicarse á su cultivo.

Estas han de ser las consecuencias que traigan en este siglo las prerrogativas concedidas al dinero; consecuencias más graves quizá que las que en tiempos pasados trajeron á la Nacion las concedidas á la nobleza.

Si la revolucion de Septiembre se propuso establecer en España la igualdad para todos los españoles, y abolir cuanto fuera contrario á ella, venga como es justo á contribuir cada cual según sus utilidades, sea el que sea el medio de arquirirlas.

Manuel Lucena y Castilla.

Aguilar, 1890.

DE VUELTA DE FILIPINAS.

LA PRENSA PERIÓDICA DE ALLÁ.

Aquéllo ni es prensa ni es nada.

Mas no se tome esa cruda afirmación por menosprecio ó desdén hácia aquella cofradía. Al contrario; para nuestros hermanos oceánicos en Gutenberg, admiración sincera y acendrado afecto.

¡Pero lucha allá el oficio con tan terribles contrariedades, y queda la institución reducida á tan mínima cosa!...

Allí, en primer término, es trabajo difícil la lectura, ó el hallar lectores.

Para siete ú ocho millones de habitantes, siete ú ocho diarios, contando entre ellos á la *Gaceta Oficial* y al *Boletín Eclesiástico*. Cuestión del *clima*, dicen algunos, piense lo que quiera Spencer, y cuestión además de pusilamimidades, y recelos que desaparecerán el día que ocupe la cartera de Ultramar un ministro con sentido común.

Porque si el leer es difícil allí, por causas muy íntimas, cien veces más difícil es el oficio de escribir.

Un periódico es en todas partes espejo que refleja colores y accidentes del paisaje vivo, y allí no hay reflejos ni paisaje. Es cuerda que vibra á impulsos y movimientos de afuera, y allí, fuera y dentro reina la inercia.

Es lente que concentra el oleaje del mundo exterior, y es en ese mundo una dirección y una fuerza, y aquello es lago dormido entre riberas solitarias.

Es un periódico, además, ventana por la cual se vé cada dia todo lo que pasa en la gran calle del mundo, y por allí no pasa nada.

Y después de dificultades tantas para pensamiento escrito y propaganda, grillete, mordaza y argolla para el pobre escritor.

Por dos años ocupé allí yo plaza de periodista activo, y en tan breve tiempo sufrí más cogidas que Frascuelo.

Está aquello tan lleno de prestigios casi sagrados é inviolabilidades majestáticas, que es cosa de milagro dar un paso sin tropezar con esos estorbos.

El más grave y peligroso es S. M. la Administración.

No pronunciéis en Filipinas ó no escribais la más inocente palabra que molestar pueda á aquel batallón sagrado, ni la más sencilla frase contra cualquier de aquellos semidioses, desde el cancerbero de la Aduana al gran bajá de Malacañán.

Si hay que aplaudir algo, por maravilla, entonces teneis libertad completa. El incensario es lo único libre por aquellas tierras.

¡Las arrobas de tinta que se gastan allí cada año en superlativos, como «ilustradísimo, competentísimo, celosísimo» y demás de la familia!

De tiempo en tiempo, las altas entidades, los padres graves de aquel Olimpo administrativo, se recogen y meditan, estornudan al fin, y en la *Gaceta de Manila* aparece un preámbulo y unos cuantos artículos por postdata, con su número correspondiente cada uno á la cabeza.

Y aquí de los apuros del pobre periodista.

Si la cosa se acomoda bien ó mal á su modo de pensar, en tal caso no hay dificultad alguna. El elogio, el aplauso y el parabién se deslizan en las cuartillas como pies desnudos sobre peldaños enjabonados.

Pero si el artículo, el apartado ó el inciso más menudo de la disposicion soberana se le atragantan al pobre escritor, entonces vienen las apreturas.

«No quisiéramos en lo más mínimo disgustar á autoridad tan simpática, tan ilustrada y tan...»

O de otro modo:

«La disposicion que con todo respeto analizamos es altamente plausible en su conjunto; pero...»

Por este pero ó por aquellas espontáneas protestas, no pasa la censura, y las galeradas vuelven poco despues á la redaccion con cada tachon de lápiz rojo que da miedo.

La censura prévia filipina es cosa tremenda. No tiene regla ni compás, y segun que allá en Malacañan han pasado bien ó mal la noche ó han hecho bien ó mal la digestion, asi es algo pesada, en ocasiones, ó dura de entrañas como una hiena.

Allí, además, censor y periodistas son casi como un puñado de gente salvaje. Perdóneseme la comparación; pero tal es la verdad desnuda, porque lo mismo que cualquier tribu salvaje, no tiene ley escrita, y viven, por lo tanto, en plena arbitrarierad.

Menos felices los periodistas filipinos que aquellos gallos de pelea, que tienen una ley hecha con toda solemnidad, en la cual se establece que dias, cómo y en qué condiciones pueden asestarse mútuamente picos y espolones.

Y menos tambien que el ópio y los feligreses de los bediondos fumaderos asiáticos, que tienen tambien una ley que legaliza y autoriza solemnemente las pítimas.

¿Pues y cuando el pobre escritor se atreve á decir algo de lo mucho, mucho, que al país le falta ó sobra?

No digáis que por todas aquellas tierras españolas no hay carreteras, ni puentes, ni escuelas, ni nada. El país, con todas sus desnudeces, es otro prestigio majestático, otra inviolabilidad sagrada. Más regia todavia que Administracion y país es, sin embargo aquella chinería.

Dos veces no más en tantos años dejaron, Dios sabe por qué, entreabierta la puerta, pero bien pronto nos dieron con ella en las narices.

Y en tanto, que barran ellos con sus incesantes barcadas aquella nuestra poblacion, ó la corrompan y enhambrezcan; que se merienden ellos solos la riqueza del país; que formen allí, á la vista de todos, con sus mandarines y cabecillas, un gobierno casi más fuerte y respetado que el nuestro; que tenga allí á España destronada á medias, y gocen además de privilegios escandalosísimos; á callar, escritores filipinos. Su majestad Coleta es todo un rey y goza, por tanto, allá, de más respetos que aquí nuestro rey y el Papa en Roma.

Mas que nuestro rey desde luego. No hace mucho tiempo fué tachado con el lápiz rojo un documento tomado de la *Gaceta de Madrid*, que llevaba al pié la firma de la reina regente, y el periodista que tamaño atrevimiento tuvo, sufrió una multa de *doscientos duros*.

Porque tambien hay para el escritor esta ventaja por Filipinas: el sistema preventivo y el represivo en mezcla; la censura prévia y la multa; es decir, el puñal y el veneno para que nadie escape.

Pero con ser esto tan gordo, aun falta la bomba final. Hace pocos años, cuando se preparaba la Exposicion filipina del Retiro, los cuatro provinciales de aquellas órdenes monásticas y el director de los jesuitas, redactaron é imprimieron un ámplio informe, especie de cuadro patológico de todas las necesidades del país, y entre otras muchas cosas, decian en aquella Memoria lo siguiente: «Uno de los males de Filipinas, es *la falta de independencia del escritor público*.»

¿Creerás, lector piadoso, que esta sencilla frase pasó, siquiera por proceder de entidades archiconservadoras? Pues, no señor; por este pecado, y tal vez algún otro de igual tamaño, recogido el folleto; retirado de la circulación; al Indice Romano de no sé qué calaña, y á poco más á la hoguera.

Por esto, pues, por vivir en tan terribles apreturas, aquella prensa no es nada. Por eso puede decirse que no hay prensa en Filipinas.

Mas no se crea que los pocos que de cosas oceánicas nos ocupamos aquí de vez en cuando, pidamos para aquella tierra la gollería de *independencias* de cierto calibre.

Nada de eso. La libertad de escribir para allí, hay que pedirla como aquí los mendigos sus limosnas; en cantidades de perro chico.

¡Un perro chico, pues, de independencia para aquellos necesitados! ¡Un mendrugo de derecho para aquellos pordioseros!

QUIOQUIAP.

Noticias locales y generales

Con extraordinaria solemnidad se celebró anteayer en la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, la acostumbrada confesion y comunion que todos los años, en este santo tiempo de Adviento verifican los alumnos de la acreditada «Academia Gerundense», siendo el celebrante el ilustrado Director de tan importante centro de enseñanza y Catedrático del Seminario Dr. D. Joaquin Gou Solá, contribuyendo á realzar el acto religioso la notable capilla del señor Valentí.

Nosotros que tanto nos interesamos por todos los elementos de cultura de nuestra capital, consignamos el hecho con gran satisfaccion, pues vemos que la citada Academia continúa mereciendo el favor del público que tanto distinguió á su malogrado fundador y particular amigo nuestro señor del Coral, y consideramos el expresado acto como digno remate de las conferencias religiosas semanales que tan acertadamente anunció la Academia, imprimiéndole aquel sello religioso tan necesario, en estos tiempos de impiedad, en establecimientos de esta clase.

No esperábamos menos del distinguido cláustro de Profesores que constituyen dicha Academia.

—El profesor Billroth niega la frase que le atribuyen varios periódicos franceses sobre la linfa Koch.

Él no ha dicho, ni ha podido decir, que el yoduro de potasio sea superior como medicina á la linfa descubierta por Koch.

Para esto, ha dicho Billroth, necesitaba una série de experiencias que no he hecho todavía.

Bueno, pero qué opina?

—Habiéndose extraviado á los mozos Juan Baró Furquet, quinto n.° 15 por el cupo de Blanes del reemplazo de 1878, y José Negre Traver, quinto n.° 24 por el cupo de La Bisbal en el reemplazo de 1873, la certificacion equivalente á la licencia absoluta, la Corporacion Provincial acordó, en sesion de 11 del actual, que quede sin efecto la indicada certificacion y que solamente se dé crédito á la nuevamente espedida á los interesados.

—Por el señor Gobernador civil de la Provincia se manda se proceda á la busca y captura de Alfonso Murcia Martinez, marinero fogonero que ha desertado; del soldado del Regimiento Infanteria de Asia Antonio Ricart Fassé; del preso fugado de la carcel de Trugillo (Cáceres) Lorenzo Pedrera Solis, y del preso fugado de la carcel de Avila Mariano Velarpes.

—La Administracion de Hacienda francesa, acaba de publicar los resultados de la cosecha de vinos y sidras en 1890.

La cosecha de vinos alcanzó á 27.416.427 hectólitros en 1890 y á 23.233.572 en 1889, siendo 29.677.000 el número mediano de hectólitros en los diez últimos años.

Pero las hectáreas dedicadas al cultivo de vinos no son más que 1.816.544 en vez de 1.817.787; por otra parte, el precio médido del hectólitro vencido por el cosechero ha pasado de 38 á 36 francos, resultando que la última cosecha ha de ascender á 988.793.866 francos en vez de los 881.000.000 de la del año pasado.

La cosecha de vinos en Argelia asciende á 2.844.130 hectólitros en 1890, en vez de 2.512.198 en 1889.

Sin embargo, la fabricacion de vinos con pasas subió en los dos años de 429.285 á 1.824.129 hectólitros, y la fabricacion de vinos por medio de azúcares subió tambien de 1.479.122 á 1.946.729 hectólitros.

La cosecha de sidras asciende en 1890 á 11.095.228 hectólitros en vez de 3.701.342 hectólitros en 1889, siendo 12.206.870 el número mediano de hectólitros en los diez últimos años.

—El tiempo parece que quiere volver á las andadas.

Ya hacia dos ó tres dias que Febo esparcia su rayos sobre nuestra rejion, cuando ayer ya ameneció nublado el dia y con una fria humedad que se filtra hasta los huesos.

Segun anuncian los telegramas, el observatorio de New-York presagia mal tiempo en las costas de España, por lo que no es estraño comience el cielo ha cubrirse con tupido velo de nubes.

—Una preciosa condesa de diez y seis años acaba de ser presa en Rusia, como sospechosa de nihilismo.

Cuando llegó á Varsovia el cadáver del general Seliverskoff, la policía secreta rusa creyó, no sin razón, que buen número de nihilistas y los revolucionarios irían á presenciar el traslado del cadáver de su enemigo. Asi es, que entre la muchedumbre que llenaba la estacion habia unos cuantos centenares de agentes escuchando lo que se hablaba.

Más de treinta personas fueron presas por haber pronunciado palabras imprudentes sobre el asesinato ó sobre la persona del general.

Entre ellas se cuenta la joven condesita de P....., una rusa encantadora que pertenece à una de las familias más aristocráticas y que, al ver al féretro, dijo á la institutriz francesa que le acompañaba:

«¡Un canalla menos!»

—Declaradas desiertas por faltas de postores las subastas del suministro de trigo, carne y vino á los Establecimientos Provinciales de Beneficencia para el segundo semestre del corriente ejercicio, la Comision Provincial, en sesión del dia 15 de este mes, acordó anunciar segundas subastas á los tipos de veinte y tres pesetas cuarenta centimos el hectólitro de trigo de clase blanquillo; veinte y seis pesetas diez y ocho céntimos el hectólitro de trigo de clase candeal; veinte y seis pesetas los sesenta litros de vino; una peseta sesenta céntimos el kilo de carne de borrego y la de cordero; y de una peseta treinta céntimos el kilo de carne de buey.

—El joven emperador de la China acaba de realizar un verdadero golpe de Estado para los usos de su país.

Ha anunciado que en Febrero recibirá en audiencia á todo el cuerpo diplomático europeo, hecho que rompe todas las prácticas cortesanas y todas las ideas de los chinos sobre su propia grandeza y sobre las prerrogativas del emperador.

Es la primera vez que esto sucede en la historia, y los mandarines tradicionalistas protestan.

—La barriada de la Rutllà está de barro, que es absolutamente imposible dar un paso.

Cuando llueve como ha sucedido estos dias, es aquello un fangar que hace imposible poner el pié sin llenarse de barro hasta la rodilla.

Aquello está tan y tan abandonado, que más no puede estarlo; pero es inútil llamar la atención de nadie.

—La cuestión de los criados, mucho más batallona en América que en España, va á ser resuelta de un modo original en Nueva-York gracias á la creación de varios establecimientos nuevos.

Un coche recogerá á domicilio las botas que haya que limpiar, la vajilla y los cubiertos que haya que fregar, la ropa sucia, tanto blanca como de paño, y lo devolverá todo limpio á la semana siguiente.

Enviaràn también á las casas el café con leche caliente y los huevos pasados por agua para el desayuno, y luego almuerzo y comida, con la servidumbre necesaria y un criado por las mañanas para que limpie y arregle la casa.

Pues allá falta gente.

—La popular sociedad *Talía*, celebrará esta noche una escogida funcion teatral en la que se pondrán en escena la aplaudida comedia de D. Federico Soler *La casaca y la casulla* y el juguete en un acto *Lluna Nova*, desempeñada por los aficionados. Terminará la funcion con un baile.

—El trancazo tiene ya su remedio preventivo, y como en Madrid se viene aplicando, aunque sin saberlo, desde hace meses, esa es la causa de que no haya este invierno tantos casos ni tan agudos como el pasado.

El remedio es la vacuna ordinaria que, según parece, confiere la inmunidad contra la *grippe* al mismo tiempo que contra el trancazo.

El descubrimiento lo ha hecho el doctor Goldschmidt, quien hallándose en la isla de Madera en el momento de una epidemia simultánea de viruela y de trancazo, observó que las personas revacunadas parecían refractarias al trancazo. Por eso tambien ataca poco esta enfermedad á los niños.

—Hoy se celebra en esta ciudad el anual mercado de Santo Tomás, del que se proveen todas las familias que pueden echar una cana al aire comprando los comestibles, patos y capones que han de consumir desde las doce de noche buena hasta terminar las fiestas de Navidad.

—Unos malhechores han tratado de penetrar en la casa de la reina Natalia de Servia; pero según la prensa, acudieron los criados al oir ruido, y los criminales huyeron.

Son muchos los comentarios que se han hecho sobre este suceso.

La mayoría de las gentes cree que los ladrones eran hombres pagados por el rey Milano para que se apoderasen de ciertos papeles y documentos importantes que tiene la reina Natalia y que comprometen á su esposo.

—La noticia del establecimiento próximo de una estacion telegráfica en Santa Coloma de Farnés, ha producido en aquel vecindario excelente efecto, y como nos gusta que no se ignore quien se toma interés por el pais, no queremos ocultar que por dicho adelanto se lo han tomado el digno Gobernador civil de la provincia señor Mataró y el futuro candidato á la Diputacion por el distrito señor Comyns.

—Ayer se vió obligado á no salir de casa á causa de un fuerte dolor reumático que le sobrevino en un pié, el propietario de este periódico señor Ruiz Blanch, quien por la tarde se encontraba bastante aliviado.

—Parece que ha sido trasladado uno de los señores Majistrados de esta Audiencia de lo criminal.

Así lo oimos decir ayer tarde.

—Con el natural pesar supimos ayer que desgraciadamente es cada dia más grave el estado de salud del comandante D. Eduardo Abreu, dignísimo Secretario del Gobierno de esta plaza y tio carnal de nuestro particular amigo el teniente coronel D. José Perera.

¡Ojalá mitigue el Supremo los dolores del Sr. Abreu concediéndole la salud perdida.

El proceso Gouffé.

París 17.—La sesión de hoy ha empezado á las doce menos diez minutos.

El público es menos numeroso que el de ayer, á pesar de que aumenta el interés de este ya célebre proceso.

Atribúyese este fenómeno al hecho de publicar los periódicos descripciones detalladisimas de la vista, que satisfacen la curiosidad pública sin las molestias y el calor sofocante de la Sala.

En las masas que rodeaban el Palacio de Justicia tambien se notaba disminución.

Despues de abierta la sesión, el presidente Mr. Robert hizo con gran espíritu analítico el relato del asesinato de Gouffé.

Examinó detalladamente las afirmaciones que hicieron ayer los dos procesados, deduciendo palmarias contradicciones entre ambos.

La vuelta.

Era bella, muy bella, lindamente bella; pero pobre, muy pobre, feamente pobre. Su padre ganaba el sustento de él y de su familia compuesta de su mujer y su hermosa y fresca hija, que era mi prometida, mi dulce encanto y el ensueño de mis ilusiones, trabajando en la dura labor del campo, tan costosa, tan útil á la humanidad y tan mal retribuída.

El sustento mio lo ganaba trabajando honradamente de peón de albañil, con lo que atendía à mi anciana madre que se hallaba ya casi á las puertas de la eternidad, por sus años y achaques debidos á su vida llena de penas y trabajos sin cuento.

Por fin se murió mi madre querida. Yo me hallaba fuerte, ágil y jóven. Las colonias españolas me ofrecían riquezas y bienes en abundancia, si con mi asíduo trabajo y economía exagerada sabía arrancárselas y formar mi bienestar.

Decidime marchar á la América en donde, amigos de mi padre, encontraron envidiable posición.

Pero, ¿cómo iba á abandonar á mi novia? ¿cómo podía separarme de mi amada Petrilla? ¿cómo poder pasar un día tan solo sin verla para contarle mis amorosas cuitas?

Por otra parte, con lo que yo ganaba no podía atender á mi futura familia y á mi querida futura.

Penselo mucho, volvilo á pensar, y siempre tropezaba con el inconveniente de que, si me marchaba, el corazón de Petrilla podría desprenderse de su amor y pensando positivamente, aconsejada por su padre, dar su mano blanca y torneada á otro pretendiente que no tuviera que abandonarla, haciéndola pasar su juventud con esperanzas y promesas.

Por un lado, pensaba en mi porvenir; por otro, en Petrilla.

Ya iba á abandonar mi pensamiento ambicioso de ser rico, cuando un amigo me aconsejó que me casase con Petrilla é inmediatamente partiera á la América, en donde trabajaría aún con mayor afán, pensando en que habría de compartir mi riqueza con la que con ànsia me esperaría para pasar juntitos nuestra vida como dos tórtolos.

Animado por esta idea que en parte allanaba los obstáculos y en parte no los acababa de quitar, fuime un domingo á hablar al padre de la chica, y á fuerza de súplicas y làgrimas capaces de hablandar á un guarda-ruedas, obtuve de su padre lo que deseaba con el beneplácito, por supuesto, de mi Petrilla que todo lo aceptaba con tal de llegar á ser mi consorte.

Llegó por fin el día ansiado y no ansiado, apetecido y no apetecido en el que debía realizarse nuestra unión y nuestra esperanza, nuestra felicidad y nuestro dolor, nuestro casamiento y nuestro segundo noviage.

Engalanado con mis mejores ropas y ataviada ella con sus mejores adornos y traje, nos encaminamos alegres y tristes à la Iglesia del pueblo donde ya nos esperaba el bueno del pàrraco, para unirnos en indisoluble lazo y encadenar nuestra libertad de solteros.

Por la tarde fué la despedida. Lo que pasó, más vale no recordarlo. De lloros, de desmayos, etc. etc., hubo la mar; más mi voluntad era inflexible teniendo siempre delante de mi, viéndolas con los ojos de la imaginación, riquezas y posición social para ofrecerlas á los piés de la que ya era mi esposa, como fruto de mi trabajo y desvelo amoroso.

Ya nada veía mi blanca casita sita en los mismos lugares donde nos contamos nuestros amorosos secretos rodeado de mis hijos, de mi mujercita, de mis colonos y de mis rebaños. Contemplaba ya mis tierras en donde crecían frondosas las plantas y árboles al calor de mis cuidados. Veía allá en lotananza la felicidad, que no debía abandonar por los impulsos de un exajerado amor á mi Petrilla.

Subí en el tren con ademán decidido, más cuando comenzó á deslizarse sobre los

Para afirmar sus conclusiones, Mr. Robert apeló alternativamente á uno y otro de los acusados, con objeto de que cada uno de ellos diga si el otro miente ó dice la verdad.

Interrogó á Gabriela Bompard acerca de la cuerda que pasó por el cuello de Gouffé. Gabriela contestó con gran desembarazo, diciendo que no sabe de qué clase y calidad era la cuerda, porque ella no la habia fabricado. Durante este interrogatorio la procesada se muestra risueña y contenta.

Cuando Eyraud, contestando á diversas preguntas de Mr. Robert, reconoce la forma del lazo corredizo y la anilla, Gabriela se echa á reir.

Como Eyraud dijese que Gabriela habia llevado la cuerda, el presidente pregunta á la Bompard:

—¿Cómo no sabeis de qué manera y en que forma estaba la cuerda, si la procesada era la que la llevaba?

Gabriela.—No es cierto que yo llevase la cuerda. Eyraud era el que la tenía en su poder; yo me puse la bata sin que rodease la cuerda á la cintura.

A estas negativas de Gabriela, Eyraud se afirma en todo lo que ha dicho anteriormente. Lo propio hace Gabriela.

Durante los interrogatorios que les hizo Mr. Robert, los procesados revelaban impresiones diversas, como respondiendo al efecto que les causaban las preguntas habilísimas y y la lógica implacable del presidente del tribunal. Este ha tratado de esclarecer en su notabilísimo interragatorio de hoy dos puntos misteriosos: si Gouffé murió extrangulado con una cuerda ó con las manos de otro hombre y qué es lo que se ha hecho de 70.000 duros que tenía Gouffé y que no han aparecido entre su fortuna.

Esos dos puntos son importantísimos, pues de su esclarecimiento depende la mayor ó menor responsabilidad de Gabriela Bompard.

Hay que tener en cuenta esto, porque hay un médico, el doctor Bernad, que fué el primero que vió el cadáver de Gouffé, que afirma que Gouffé murió estrangulado con las manos.

Para arrancar aclaraciones, el presidente ha luchado á fuerza de interrogatorios con los procesados. Estos se han recriminado mútuamente.

Gabriela niega con resolución todo lo que Eyraud le atribuye.

—¿De modo—dice el presidente del tribunal—que habeis asistido á todo como testigo y no habeis tomado parte en nada?

—En nada absolutamente—contesta Gabriela.

Empieza la comparecencia é interrogatorio de los testigos citados por el Tribunal,

Es llamado Mr. Landry, cuñado de Gouffé. Tiene tipo de viejo militar.

A las preguntas del presidente, contesta conmovido.

Sabe pocos detalles del crimen. Ignora la vida de galanteos y de aventuras amorosas que llevaba Gouffé.

El presidente le pregunta:

—¿Es cierto que viendo cuánto se prolongaba la desaparición de Gouffé, y que ya se le podia dar por muerto, hicisteis un espurgo de papeles en su casa para evitar que la justicia se enterara de ellos?

—Es cierto,—contesta Mr. Landry.

—¿Por que hicistois eso?

—Por salvar el honor de la familia. Todos los hombres tenemos algun papel comprometedor, sobre todo en cuestion de mujeres, y no quería que los periódicos se burlasen de las debilidades de mi cuñado, si las tenia.

—¿Qué encontrásteis?

—Cartas de mujeres.

—¿Qué habeis hecho de ellas?

—Las quemé.

—¿Dónde estaban?

—En un cajón de la mesa de mi cuñado.

Entra después otro testigo, Mr. Joueserandeau, cajero que era de Gouffé cuando ocurrió el crímen.

Su relato no ofrece interés.

A las preguntas que se le hacen contesta que Gouffé acostumbraba á llevar mucho dinero encima y que era muy aficionado á las mujeres.

Terminado el interrogatorio, comparece ante el tribunal Remy Launée, el famoso agente de negocios que estuvo tanto tiempo preso por suponerlo complicado en el asesinato.

No declara nada digno de especial mención. Sobre el carácter y las costumbres de Gouffé, dá detalles ya conocidos y dice que él fué quien presentó á Eyraud en casa del escribano.

Remy Launée ha revelado en su declaración que es hombre listo.

Sigue el interrogatorio de Mr. Chotteau, cuñado de Eyraud.

Dice que él sospechó, con efecto, el crímen, y afirma que envió 2.000 francos á Eyraud, cuando éste se hallaba en Liverpool.

Añade que cuando se le presentó Garanger á pedirle dinero de parte de Gabriela para que ésta huyese de nuevo, creyó que se trataba de un *timo*.

Mr. Robert.—¿Y qué le dijisteis, en definitiva, á monsieur Garanger?

T.—Que era inútil hacer huir á Gabriela y que la entregase á la justicia.

Al cuñado de Eyraud sigue Mr. Fribourg, hombre de 30 años y jorobado. Incurre en varias contradicciones al ser careado con monsieur Lefebre, testigo de descargo. A éste le hace varias preguntas el abogado de Eyraud, Mr. Décosi.

La declaración más saliente y terminante ha sido la de la doncella de la casa que habitaba Gabriela, calle de Prony, la cual vió la tela de que se hizo el saco encima de la cama.

La declaración de esta testigo coincide con gran parte de la declaración de Eyraud, acerca del alquiler de la casa de la calle de Prony y de la tela de que se sirvieron los acusados para hacer el saco donde metieron el cadáver de Gouffé.

Gradt, cerrajero, declara que él fué quien puso cerraduras al baul-mundo donde luego fué hallado el cadáver del escribano.

Un mozo del café de la plaza de la Magdalena dice que Eyraud y Gabriela fueron á cenar á ese café el 26 de Julio último; que comieron perfectamente, que estuvieron muy habladores y alegres, y que bebieron Champagne con la comida.

Añade que estuvieron en el café hasta las ocho de la noche.

Le interrumpe Gabriela diciendo que eran las siete.

Mr. Duval, arquitecto y perito que reconoció la casa del crimen y los preparativos hechos ppra ahorcar á Gouffé, declara que se necesitaron dos personas y una hora, por lo menos, de tiempo para hacer esos preparativos.

En este momento, Mr. Robert se dirige á Gabriela y le dice que es imposible hacer todos los preparativos del crímen en el poco tiempo que precisa; pues á las siete y cincuenta minutos de la tarde salian ella y Eyraud del *restaurant*, y Gouffé llegó á las ocho y quince minutos á la casa del crimen.

—¿Como podeis esplicar eso?—pregunta Mr. Robert.

Gabriela.—No tengo necesidad de esplicarlo. Me parece que no hacen falta dos horas para clavar un clavo.

Mr. Robert.—Cuando no sabeis qué responder os encerrais en una profunda negativa.

G.—Es que no quereis comprenderme.

R.—Para clavar un clavo pueden hacer falta dos personas. Una que clave el clavo y la otra que sostiene la escalera por la cual sube el que lleva á cabo aquella operacion.

G.—Como querais. No trato de defenderme, porque me es completamente igual.

Comparece ante el Tribunal Mr. Garanger. Su presencia produce gran espectación en el público. En este momento Gabriela se tapa la cara con las manos y parece que llora. Eyraud consulta unos papeles.

Mr. Garanger es alto y grueso. Viste elegantemente y su aspecto es simpático.

Comienza su declaracion, refiriendo cómo conoció á Gabriela. Da despues minuciosos detalles acerca del dinero que prestó á Eyraud. Este le interrumpe y dice que Garanger quiso estafarlo. El testigo contesta con tranquilidad á las inculpaciones de Eyraud y sostiene con firmeza sus anteriores declaraciones.

El presidente prosigue el interrogatorio de este testigo, quien precisa de una manera categórica el dinero que tenia Eyraud cuando le conoció.

Gabriela.—Solo tenia 15 francos.

A esta afirmacion de la Bompard contesta Eyraud con rotundas negativas.

Ante las insistentes negativas de Eyraud, Gabriela palidece por momentos, muéstrase agitada y nerviosa. Se coje fuertemente las manos y en un momento de arranque se lleva el pañuelo á la boca hasta romperlo con los dientes.

De pronto se echa atrás con violencia y queda sumida en un desmayo, quizás fingido.

Suspéndese la vista, y cinco gerdarmes tienen que hacer grandes esfuerzos para retirar á Gabriela de la Sala, pues la Bompard opone tenaz resistencia, dando patadas y mordiscos y profiriendo agudos gritos.

Abandona el local Gabriela, acompañada de los gendarmes.

El público se levanta de sus asientos, y durante este intérvalo, Eyraud se ve rodeado de una gran massa de gente. Todos quieren verle de cerca. Los periodistas son los primeros que se acercan al procesado para enterarse de lo sucedido. Eyraud se muestra tranquilo y manifiesta absoluta indiferencia por lo ocurrido á Gabriela.

Se hacen muchos comentarios acerca de este incidente. La opinion de todos es que Gabriela finge que es histérica para preparar mejor su defensa.

Se reanuda la vista, y continúa el interrogatorio de los testigos.

Comparece Gabriela, acompañada del doctor Floquet, que se coloca detrás de la procesada, para asistirla en el caso de que la diese otro ataque nervioso.

Gabriela está sin sombrero. Se ha puesto una toquilla española, que dá á su figura mayor interés.

Está pálida, y en su semblante revela la profunda huella de la contrariedad.

Garanger, que apenas la mira, recibe una tierna mirada de la Bompard, en señal de agradecimiento.

El presidente interroga de nuevo á Eyraud. Este se niega á hablar más, porque, según dice, tendría que referir cosas desagradables, que quizás produjesen en Gabriela nuevo disgusto.

Mr. Robert le escita á que hable, y Eyraud dice que Garanger defienda á Gabriela, porque si es condenada le denunciará á los Tribunales de justicia.

El abogado de Gabriela le pregunta á Garanger si ha adormecido alguna vez á la procesada.

Garanger contesta que es un *sujeto* notable.

Comparece ante el Tribunal el sargento Sondais, que fué el que estuvo en la Habana para apoderarse de Eyraud.

Dice que durante el viaje de la Habana á Paris, Eyraud le contó muchas mentiras.

—Eran tan extraordinarias—dice—las cosas que me referia, que yo no creia ninguna de ellas.

El procurador general.—¿Era fanfarron del vicio?

Sondais.—Sí.

El testigo es careado con Gabriela. Sondais sostiene que Gabriela le confesó su participación en el crímen.

El presidente.—¿Qué teneis que decir á eso?

Gabriela.—Yo no sé nada; no quiero decirlo.

El presidente levanta la sesion, y el público abandona el local tumultuosamente.

(Telégramas de *El Liberal*)

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.

Santo Tomás, apóstol; S. Glicerio, pbro.; Santos Juan y Feita, mrs., y Sta. Edburga vg.

CUARENTA HORAS.

Están en la Iglesia de las Beatas.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

Anuncios.

---

raills, sentí fuerte opresión en el corazón que me ahogaba y acongojaba. No aparté mi vista de la estación hasta que la distancia no me permitió distinguir nada del pueblo, donde quedaba llorando mi adorada compañera.

Embarquéme luego en un hermoso vapor trasatlántico, y después de un felicísimo viaje dí con mi cuerpo en América en donde á nadie conocía, y en donde todo lo ignoraba.

¡Qué de angustias, penas y pesares pasé en el nuevo mundo antes de encontrar colocación! ¡Cuántas vicisitudes pasaron que no esperaba sucediesen!

Por fin pude trabajar y trabajé con fé, con ainco, con verdadero entusiasmo. Mis patronos comenzaron por apreciarme y terminaron por quererme como á un hijo.

Pasó un año y otro año, y trás de este otro, y otro..... pasaron diez años largos, larguisimos, diez siglos infinitos antes de poder tener un regular capitalito.

No pasaba un correo que no recibiera carta de mi Petrilla y á mi vez yo le enviara otra. Decíame que desde mi marcha no se encontraba buena, y que tuvo que guardar varias veces cama. Una vez pasó un correo sin escribirme; al siguiente me escribió su padre diciendo me diera prisa en volver á España, pues Petrilla se hallabaenferma aunque no de cuidado.

Realicé una jugada de bolsa aconsejado por expertos corredores, y gané tres veces más de lo que tenia.

Bien dice el refran, que el dinero cria dinero y cuanto más dinero se tiene más dinero se gana.

Loco de alegría, arreglé mis asuntos y me dispuse para la marcha.

Tres días tardé á verificar el tan deseado regreso á mi pátria, á mi hogar, á mi deseado pueblecito donde acabaria mi vida dichoso y tranquilo.

¡Que largo pareciome el viaje! En realidad, el que espera desespera. Yo esperaba mucho, asi es que desesperaba más.

Llegué por fin á España; mi alegria no tenia punto de comparacion con ninguna otra; estaba loco de contento.

Monté, por fin, en el tren para realizar la última etapa de mi viage.

Me imaginaba á mi Petrilla risueña, hermosa, feliz, en espera de mi llegada. Me la imaginaba cosiendo al lado de su padre. ¡Que hermoso veia el porvenir! ¡Que premiado mi trabajo!

Arribé por fin al pueblo. Todo lo encontraba igual que cuando lo dejé.

Allí veo mi casa. La impaciencia que siento es grande. Eché á correr como un loco causando oxtrañeza á los vecinos.

—¡Petra! ¡Petrilla mia! ¿Donde estás? Ven, corre, ven á abrazar á tu esposo.—¿Donde estás?

En esto salió mi suegro y en vez de abrazarme se queda parado; al ver que una furtiva lágrima se asomaba á sus enrojecidos ojos;

—¿Y Petra? preguntéle. ¿Porque llorais padre? ¿Y Petra? por Dios ¿donde está?

Abrazóme con frenesí y con voz anudada en la garganta por los sollozos, gimió más que pronunció estas palabras,

—No la busques hijo, no la busques; llegastes tarde; Petra, mi hija, mi amada hija, ha muerto.

Deshíceme de mi suegro y corrí al cementerio. Pregunto, busco, indago donde enterraron mi corazon, y allí golpeo, llamo á Petra con dolorosos acentos, me desespero, atento á mi vida.....

Cuando desperté de mi estupor encontréme en el lecho rodeado de mi suegro y fiel criado.

Mi cuerpo curó de la herida causada por mi suicida mano.

Mi alma cada dia se halla más afligida por el dolor.

¿De que me sirven las riquezas y los bienes, si no tengo felicidad sin mi Petrilla amada?

Maldito mundo. ¡Qué tontos y pasajeros son tus alhagos! ¡Qué duraderos y crueles tus dolores! ¡Qué nécias las ilusiones de nuestro deseo!—*Joaquin Ruiz Vicent.*

En la Imprenta de este Diario se hacen toda clase de trabajos á precios económicos.

PAPEL.

Lo hay para envolver de venta en la redacción de este Diario.

Movimiento de los trenes en la Estación de Gerona desde 10 de Julio de 1890.

HORAS DEL MERIDIANO DE MADRID.

Dirección á Barcelona

Número de los trenes	Llegada. H. M.	Parada. M.	Salida. H. M.	Clase de coche
—MAÑANA—				
	»	»		
23 bis	5 58	5	6 03	1.ª
23	6 51	5	6 56	1ª y 3ª
303	10 31	25	10 56	3.ª
—TARDE—				
305	1 30	38	2 08	2ª y 3ª
25	3 31	8	3 39	1ª 2ª 3ª
—NOCHE—				
221	10 45			2.ª y 3ª

TRENES DE VIAJEROS.

OBSERVACIONES.

Los trenes núms. 303 y 305, continúan desde Empalme su itinerario por la linea del litoral, admitiendo viajeros hasta Badalona.

Para el tren n.° 23 bis, se despachan solamente billetes *sin equipaje* para Empalme, Granollers y Barcelona, y el 26 bis para Flassá, Figueras, Portbou, Cerbère y demás extranjeras.

Dirección á Francia.

Número de trenes.	Llegada. H. M.	Parada. M.	Salida. H. M.	Clase de coches
—MAÑANA—				
202 bis	»	»	5 20	2ª y 3ª
22	8 24	6	8 30	1ª 2ª 3ª
—TARDE—				
302	12 52	38	1 30	2ª y 3ª
	5 05	6	5 11	1ª 2ª 3ª
—NOCHE—				
26 bis.	8 26	3	8 29	1.ª

Nota. *El tren 221 termina su itinerario en Gerona.—El tren núm. 23 bis, se expide los martes, viernes y domingos y el 26 bis lúnes, jueves y sábados.*
